

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerrito 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Martes 29—SANTOS PEDRO Y PABLO APÓSTOLES.
Miércoles 30—La conmemoración de San Pablo apóstol.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, JUNIO 29 DE 1880



Gratitud y Bendición Pontificias

Publicamos a continuación el autógrafo de S. S. Leon XIII dirigido a nuestro venerado prelado diocesano, espresión de la gratitud y bendición del padre común de los fieles.

Los católicos uruguayos deben de estar de felicitaciones por ese documento que indudablemente llevará a sus almas la impresión de la buena nueva.

Nosotros, al par que nos hacemos conductores de ella, recordaremos una vez más la obligación en que estamos todos los católicos de sostener con nuestro óbolo filial al padre inefablemente despojado.

Ese despojo ha dado margen a espléndidas y elocuentes manifestaciones que han revelado el estado de las creencias católicas del mundo, acrisoladas y vigorizadas con la persecución.

Persecución inconsecuente y cínica, la mas inconsecuente y la mas cínica de las que ha sufrido la Iglesia del Cristo desde los emperadores romanos.

Estos eran tiranos, francos y consecuentes; hacían devorar por las floras a los cristianos, e iluminaban sus crímenes con el incendio de Roma; perolos demagogos de hoy, los Nerones a lo Ferry y Gambetta, espulsan, porque si, a ciudadanos franceses, por el solo hecho de ser religiosos, y cubren su crimen con un trapo rojo en el que sarcásticamente escriben: *Libertad*.

¡Insulta menos a la humanidad el trapo rojo de los demagogos modernos, que el rojo incendio de los antiguos tiranos!

No, porque los demagogos de hoy añaden a la persecución *liberticida* el sarcasmo *liberal*.

La carajada de un pueblo culto, cuyo testimonio no se nos podrá negar, ha saludado los procedimientos de los liberales franceses. Estados-Unidos ha reído a mandíbula batiente de la consecuencia liberal francesa.

En medio, pues, de esa persecución desatentada y tan furiosa como impotente, se levanta el pontificado, inconvertible ante los embates de los siglos, según la expresión de Macaulay, que no ha vacilado un ápice por haber sido despojado de sus legítimos e inmemoriales dominios. El mundo católico acude en masa con protestas de adhesión y con recursos materiales al llamado del augusto despojado, y la voz y los recursos de nuestra patria se han unido a la universal manifestación ferviente y generosa.

Nos viene en cambio la bendición del augusto y querido pontífice y la expresión de su gratitud paternal.

Los esfuerzos de nuestro venerable prelado y de sus fieles están compensados con usura.

Que esos esfuerzos no se debiliten; que el óbolo de San Pedro sea para el católico pueblo uruguayo la contribución del alma y de la fe; que esa hermosa y espontánea contribución se organice y se reglamente de modo a hacerse general y por lo mismo insensible, y que la bendición del representante de Jesucristo en la tierra fecunde nuestros esfuerzos para el bien del individuo, y de la santa causa de la religión y de la patria.

Hé aquí los documentos a que nos hemos referido:

Secretaría de Estado.

Mayo 28 de 1880.

El infrascripto, sustituto de la Secretaría de Estado, deseo de satisfacer los deseos de V. S. Ilma. se apresura a poner en sus manos la carta Pontificia con la que Su Santidad manifiesta su satisfacción por la ofrenda depositada al pie de su Trono por S. S. a nombre de la Diócesis de Montevideo, y en la que concede a aquel Ilmo. Obispo, a todos los que han contribuido a la colecta con sus esfuerzos y su dinero, la Apostólica Bendición.

Al recomendar el cuidado de hacer llegar con seguridad a su destino el Soberano Autógrafo, aprovecha la ocasión de confirmar a V. S. los sentimientos de su mas distinguida estimación.

Devmo. Siervo,
L. Cretoni.

Sr. Comendador Luis Scalzi, Cónsul General de Nicaragua cerca la Santa Sede.

Rmo. Monseñor D. Inocencio M. Yeregui Montevideo.

Roma, 28 de Mayo de 1880.

El Domingo 23 del corriente Mayo a la una de la tarde tuve el honor de ser recibido por Su Santidad en audiencia particular.

Al ofrecer al Sumo Pontífice la suma que se me envió para el Óbolo de San Pe-

dro en nombre de la Diócesis de Montevideo, recordé el espíritu eminente en el católico de que ha estado y está siempre animada la República Oriental, y en nombre del venerable Obispo de la Diócesis, pedí la Bendición Apostólica para todos los contribuyentes a la colecta ya con el dinero ó con su empeño y celo, para el Ilmo. Sr. Obispo y para todos los Diocesanos.

Su Santidad se dignó acoger con particular benevolencia mi pedido y me prometió un autógrafo para transmitir la Bendición apostólica.

Al comunicar a usted el cumplimiento de lo ordenado por el Ilmo. y Venerable Obispo de Montevideo, siento la mas grata complacencia de que mi misión haya tenido un éxito tan feliz. Juntamente con el Soberano Autógrafo acompaño copia del oficio con que se me remite de la Secretaría de Estado.

Aprovecho esta ocasión para manifestar al Ilmo. señor Obispo los sentimientos de mi profunda veneración, y a usted mi afectuoso amigo, el mas sincero aprecio.

L. Com. Scalzi.

LEON Papa XIII

Venerable Hermano salud y Apostólica Bendición:

Entre los múltiples cuidados del Apostolado, y entre los motivos de aflicción que jamás nos faltan en la gravísima agitación en que se halla la cristiandad, traen a Nuestro ánimo un consuelo las demostraciones de obsequio y de amor que llegan a Nos, aun de las mas apartadas regiones dó existe la Iglesia. Este consuelo lo hemos experimentado cuando Nuestro amado Hijo Luis Scalzi en Tu nombre, Venerable Hermano, y en el de los fieles que gobiernas, Nos manifestó los sentimientos de amor y veneración que fomentas, entregando al mismo tiempo, según Tú mandado, una notable suma de dinero para atender a las necesidades de la Santa Sede. Dicha ofrenda es tanto mas apreciada, cuanto mas aciagas han sido las vicisitudes por las que, según hemos sido informados, ha atravesado esa Diócesis.

Por lo tanto, mientras recomendamos encarecidamente Tu solicitud hacia Nos y hacia esta Catedral de Pedro, Te damos las merecidas gracias, y rogamos a Dios, fuente y dador de todo bien, te colme de sus celestiales dones, y principalmente a ti, Venerable Hermano, te otorgue fuerzas para desempeñar tu cargo con el celo que hasta ahora has demostrado.

Entre tanto, damos gustosos a Ti, a cada uno de los donantes, a todo el Clero y fieles de la Diócesis confiada a tus cuidados, la Bendición Apostólica como prenda de Nuestra paternal benevolencia.

Dado en Roma en San Pedro a los 27 días del mes de Mayo de 1880.

De Nuestro Pontificado año tercero.

LEON Papa XIII.

Una fiesta en Colon

Dolorosamente impresionados por las nuevas y groseras calumnias que lanza un periódico contra la enseñanza católica, vacilábamos sobre el género de contestación que merecía tal prociadad; pero cuando fluctuábamos entre refutarlo con indignación, ó exponerlo al ridículo reproduciendo sus muchos desatinos y necesidades, ha venido casi a consolarnos y a proporcionarnos motivos inmediatos de réplica, una galante invitación recibida para visitar el Colegio dirigido por una corporación católica, por los ilustrados sacerdotes de la orden de San Francisco de Sales.

Apas del miedo que debía infundirnos la pintura terrorífica que hace ese desdichado periódico de tales establecimientos, como no pertenecemos a ese público especial que saborea su especulativa literatura, sacamos fuerzas de flaqueza, y nos encaminamos a ese antro de perdición y de barbarie (como los calificaba el diario aludido), diciéndonos: quizás en lo que vamos a ver, hallaremos materia sabrosa y tangible, que hacer llegar al alcance de la inteligencia especial, del que no sabemos si llamar nuestro colega, por que francamente, el que desprecia, ofende todos los días, é insulta el corazón de todas las madres de familia de este país, denigrando las creencias que fervorosamente guardan en el fondo de sus almas, no respeta su patria.

Pero no divaguemos mas sobre esos desdichados, que aun tienen la petulancia de hacer creer que marchan al frente del progreso.

Era la mañana del Domingo serena y agradable; desde el pintoresco sitio donde está situada la estación de Colon, se dirigían multitud de carruajes conduciendo otros invitados como nosotros, a la función que los alumnos del colegio Pío daban en obsequio de su director.

Cuando corría el coche por la magnífica avenida de eucaliptos que conduce al establecimiento, no nos cansábamos de admirar la exuberante vegetación de los terrenos que atravesamos, ni el ri-

sueño y espléndido panorama que presentaban, no pudiendo explicarnos como las personas pudientes de Montevideo, no han construido allí mas quintas, haciéndolo un sitio predilecto ó residencia campestre de verano.

Confesamos que pocos lugares hemos visto mas pintorescos, y en que la naturaleza haya desplegado tanto sus galas.

Situar un colegio en tales lugares, revela un acierto singular en el que dirige la enseñanza, pues a sus grandes condiciones higiénicas, reúne la ventajosa circunstancia de que en el espíritu de los niños y su imaginación, teniendo siempre a la vista una naturaleza semejante, no solo arraigará la idea de lo bello y de lo bueno desde temprano, sino que alejados los motivos de disdiciplinación que encierran las capitales, evitarán el contagio de las malas ideas y malas costumbres, y se dedicarán al estudio con ahínco y serenidad.

Llegamos a la que mas bien que Capilla, puede llamarse templo de Santa Rosa, todo empavesado con banderas y pavellones de todas las naciones, y adornado el vastísimo edificio que lo rodea con todos los signos que el afecto y la espontaneidad de los alumnos del colegio les ha sugerido para sorprender agradablemente a sus familias y a sus muchos invitados.

Después de una misa solemne, acompañada por las voces de todos los alumnos con los cantos y rezos que marca el ritual, ha podido un poco mas tarde darse principio en el lindísimo teatro del Colegio a la función, cuyo programa damos a continuación:

1º—Hymno Oriental.
2º—El drama *Cosme II*,
3º—Intermedio de cantos.

Es sorprendente, y lo será mas para los pocos descreídos del país, que en un sitio tan alejado del bullicio del mundo se haya construido un teatro con todos los adelantos del arte y con decoraciones bellísimas; y mas aun, que los mismos alumnos hayan sido los artistas y actores encargados del desempeño de la función.

Una concurrencia distinguida y numerosa, en la cual descollaban muchas de las mas bellas y graciosas damas de esta ciudad, llenaba el gran salón, lujosamente adornado, donde los cuidados y galantes alumnos no habían olvidado el mas pequeño detalle, obsequiando a las señoras con profusión de ramos de flores.

No solo en la ejecución del bonito drama, sino en los coros cantados con una precisión y afinación admirables, han hecho disfrutar momentos bien agradables al auditorio, poniendo en evidencia sus grandes adelantos en el estudio de la música bajo la dirección del notable artista que los enseña, el cual tuvo también la galantería a ruego de algunas señoras de cantar una bonita romanza, con la hermosa voz de que está dotado.

Los aplausos y la espresión de satisfacción general han debido ser premio legítimo para los profesores, los alumnos y sus familias; para los primeros, porque al abrir de par en par las puertas de su colegio para que todo el mundo se enterase del sistema de enseñanza que allí se da, y de los frutos obtenidos, dan la respuesta mas contundente y tangible a los que injurian y denigran la instrucción por medio de Religiosos; por consiguiente, las mismas familias, al palpar los frutos benéficos y los adelantos de sus hijos, serán las primeras en afirmar en todas partes, que lejos de restringir la instrucción, la dan tan vasta y mas sólida que en la mejor escuela oficial, y con la fortuna inapreciable de enseñar a amar a Dios y respetar la religión de nuestros padres, que tambien es hoy por fortuna la de la inmensa mayoría del pueblo oriental.

Por otra parte, todas las dependencias del colegio, las clases, los métodos de instrucción están a la altura de los mejores colegios Europeos: y el espacioso campo y los jardines que le rodean aumentan el bienestar y esparcimiento de los alumnos, que lejos de estar encerrados, pueden dedicarse a ejercicios y recreos corporales propios de la primera edad, los que robusteciendo el cuerpo crean mas aptitudes en el espíritu para el estudio—*Mens sana in corpore sano*, es maxima que debía recordarse a cada instante a los jefes de colegios, que hasta ahora no han tenido la dicha, como el Padre La-saga, de armonizar tan completamente en la casa que le está confiada lo útil y lo agradable.

La Republica Oriental debe agradecer la fundación de institutos como el Colegio Pío, en que Religiosos Extranjeros llenos de fervor y entusiasmo por la enseñanza, vienen a prestar tal beneficio: debe ademas alentarnos a fundar nuevas casas, siendo sensible que ya no haya otros parecidos en nuestras principales ciudades, mucho mas sabiendo que el provecho será solo para nuestra juventud, y no para esos dignos é ilustrados sacerdotes que ninguna mira especulativa ha llevado nunca en los muchos colegios que ya tienen en el extranjero.

Lastima grande es que los esfuerzos de todos no concurren a facilitar lo que sería para esos dignos religiosos el complemento de las miras de su orden; esto es, la fundación de un gran asilo en Montevideo, para la clase pobre, donde, al par que la instrucción, recibiera la enseñanza de toda clase de arte, y oficios, como los que ya funcionan en Italia, mereciendo la gratitud del pueblo y del Gobierno.

Al despedirnos de aquel Colegio, y después de ver aquella multitud de jóvenes hijos de nuestras principales familias, tan contentos, tan afectuosos con sus maestros, y tan ansiosos de saber, nos decíamos: ¿cómo hay, quien teniendo siquiera sentido común, califique de focos de ignorancia y oscurantismo estos planteles de educación? Y sin embargo, hay hombres que se tienen por periodistas, y por ilustrados, y por feministas, que lo hacen con tono magistral y campaneando todos los días.

Concluimos preguntando a los áteos que nos habían ya con sus declamaciones é impiedades; si en este colegio, y otros dirigidos por Religiosos, se está a la altura de toda la ciencia moderna, y se enseña todo; que dado puede hacer a la Republica y a la libertad que los niños de hoy salgan mañana siendo ciudadanos amantes del catolicismo?

Que recuerden las palabras del ilustre Girardin, paladin toda su vida de la idea liberal:

«Crear escuelas sin enseñanza religiosa es organizar la barbarie, y la peor de todas las barbaries: no la que precede a la civilización y la prepara, sino la que lo sigue, y es su decadencia y corrupción.»

Pierde el juicio

Otra vez a ojos cerrados y de cabeza se mete *El Siglo* en la higuera de una nueva polémica. No está aun penetrado de lo que se trata; ignora las razones que debe aducir; no ha manejado nunca el arma de los derechos civiles, y sin embargo ha oído el ruido de una polémica entre el poder civil y eclesiástico, entre un diario conservador y un diario ateo, y corre a descolgar sus armaduras y terciar en la contienda. ¿Quién tiene la razón? Ni lo sabe ni le importa saberlo.

Si no tiene razones que formular con precisión, se limita a balbucearlas; y hélo ahí de cabeza entre las llamas. Atreviéndose a nada le sirve la experiencia, de nada el que hace poco dejara entre las manos del adversario el dorado polvo de sus alas, y de nada el haber salido del fuego renegrido y desalado.

Quién no recuerda en efecto que *El Siglo* confundía lastimosamente el *fuero* y la *jurisdicción* y se desplomaba enredado en sus propias confusiones?

Pues señor, hoy pasa otro tanto.

Se trata de si según el derecho civil pueden ó no los católicos matrimoniar civilmente; y como a *El Siglo* le sonó al oído la palabra civil, se imaginó que se trataba de Registro Civil y exclamó ufano: «¿Qué es esto? De cuando acá corresponde a los Párrocos vigilar a los Jueces de Paz para que cumplan la Ley del Registro Civil?»

Bendito y alabado sea *El Siglo* que incurra para bien y provecho de la justicia de nuestra causa en tan tristes y lastimosas confusiones! ¿Qué tiene que ver la institución del matrimonio entre católicos con el Registro Civil? Legisla ó reglamenta algo la Ley de dicho Registro acerca del contrato matrimonial?

El caso es pues sencillamente el siguiente: católicos confesos de serlo y de haberlo sido ante el Párroco respectivo, solicitan de él pruebas y testimonios para verificar entre si un ayuntamiento profano, un concubinato público, pues tal es el matrimonio entre católicos ante el derecho civil (art 87 del Código Civil) y ante la ley canónica. Para eso, esclusivamente para eso, pedían los interesados partida de óbito, ó lo que es lo mismo, pretendían que la Parroquia fuese la cómplice de lo que ante ella y ante la ley es un delito entre católicos.

Si los solicitantes de dicho partido hubieran sido judíos ó mahometanos y así lo hubieran declarado, con pretensión de contraer matrimonio civil, el señor Párroco les habría concedido el testimonio de la partida solicitada, porque eran dueños de hacerlo. Pero permítanos *El Siglo* gritarle al oído para que entienda bien y de una vez, los solicitantes de la partida eran católicos, y el matrimonio entre tales se verifica según los cánones de la Iglesia, por que así lo mandan esos cánones de acuerdo con las leyes civiles.

Y esto lo sabe el Juez de Paz que legalmente atropella la Ley autorizando ilegalmente un matrimonio civil, y lo sabe el mismo *Siglo*, puesto que dice:

«El Juez de Paz sabe perfectamente que no pueden contraer matrimonio sino los que declaren que *no son católicos*».

Mas como en el caso presente declarasen lo contrario, el señor Párroco contestóles en rigor de justicia a los presuntos contrayentes: «Si ustedes como católicos solicitan testimonios para cualquier efecto que no sea matrimonio civil, estoy pronto a otorgarles, como lo estoy para los efectos de esa misma especie de matrimonio si ustedes *no son católicos*».

¡Hay nada mas justo ni mas racional que esto! Para contestar a esta pregunta basta haber abierto siquiera una vez los Códigos que nos rigen.

«Pero es que los solicitantes necesitaban indispensablemente como medio de prueba la partida de óbito denegada por el señor Párroco», saltará *El Siglo* diciendo. Es que ello sería mas que un error, un agravio hiriente a la verdad: Tal indispensable no existe. Los Jueces de Paz aceptan de ordinario como medio de prueba las informaciones sumarias Ademas la Junta Económico Administrativa suele, puede y debe otorgar testimonios análogos. Y finalmente, la Ley determina muchos medios de prueba del estado civil de las personas, como los instrumentos públicos y privados, la declaración de testigos, etc., y

hasta la notoriedad pública del estado civil.

En resumen: no era indispensable en manera alguna, por lo que acabamos de ver, que la Parroquia otorgara el testimonio de la partida de que se trata, y lo que es mas importante, no era legal que lo hiciera por tratarse de personas católicas que pretendían ser cónyuges civiles.

¡Dios sea loado!

Como hermanos, y del mismo origen, se llena de regocijo nuestro corazón al poder comunicar a nuestros lectores el importantísimo telegrama que transcribimos.

Además, ¿cómo no felicitarnos al ver que triunfa el principio de autoridad, y el poder, que según la ley, tenía todos los títulos de legitimidad, sin humillación de nadie?

Que se afirme la paz y la concordia entre nuestros hermanos los Argentinos de una manera definitiva, es el voto mas ardiente de nuestro corazón.

Belgrano, Junio 28.

Miguel Cané a Luis Lagos García.
Paz arreglada.
Renuncia de Tejedor.
Moreno, acata Gobierno Nacional.
Desarme de todas las fuerzas de la Provincia.

Intervención y estado de sitio continuará hasta que los nombramientos hechos por Moreno nos garanten.

Continúan los nombramientos hechos por el Gobierno Nacional de comandantes, jueces de paz, etc. Paz honrosa para el Gobierno Nacional sin humillación para Buenos Aires. Felicitaciones.

Revista de la Prensa

De deducción en deducción, viene a parar *El Siglo* en que si las armas del Gobierno Nacional logran entrar en Buenos Aires a merced de un asalto que produzca millares de desgracias, no sería un gobierno constitucional el que allí se estableciera, sino una dictadura, y que la victoria decisiva que alcance cualquiera de los partidos beligerantes, dará por resultado la tiranía de 1840 ó el fraccionamiento y la anarquía de 1820.

La Nación encuentra el proyecto del Sr. Bustamante respecto al socorro de los inmigrantes, no solamente oportuno, sino bueno; y como no! Considera que aprobado que sea por la Cámara, como no puede menos de serlo, es el primer paso que daremos en el sentido de fomentar la colonización.

A Patria doliéndose de que en Buenos Aires no se hayan tenido a sus compatriotas todas las consideraciones de que son merecedores, extraña que el Gobierno del Brasil haya tomado cartas en el asunto y reclame el envío a la playa Argentina de un buque de guerra que ponga coto a tamaños desafueros.

Regocijada La Colonia Española con la sanción definitiva del proyecto de ley de educación comun, considera que los 126.000 pesos que economiza esa medida, pudieran dejarse al servicio de la enseñanza, estableciendo con ellos mas de 200 escuelas rurales que juzga de la mayor utilidad pública.

La España contesta nuestro editorial del sábado referente al conflicto entre el Gobierno francés y los Jesuitas, con una colección de argumentos y citas tan descañelladas, que por si mismos se deshacen como la nieve al calor del estío. Si antes hubiéramos recibido un trabajo tan diminutivo en su mérito como aumentativo en lo absurdo, hoy nos hubiéramos ocupado en refutarlo; pero mañana lo haremos a su satisfacción.

¡Como muestra su erudición el colega en su otro editorial titulado «Dejad hacer, Dejad pasar!» Prueba ó trata de probar, y en ello no estamos muy seguros, que aquí se siguen las doctrinas de varios individuos que cita encaminadas a dar pábulo a la holgazanería, a la inercia y al indiferentismo de los que creen que el arte político de gobernar y de dirigir un Estado, estriba en aquello. Es decir: en *dejar hacer y en dejar pasar*.

El público sale asombrado.

La Tribuna Popular hace ver los perjuicios que se irrogarán a los vecinos, propietarios y vendedores de carne y otros artículos con la medida adoptada a instancia de la Empresa propietaria del Mercado Central, suprimiendo en varias calles los establecimientos de aquellas especies.

El Diario del Comercio transcribe el proyecto de aumento de derechos aduaneros sancionado por la Cámara de Representantes, y lo combate con nuevo vigor, deseando que sus observaciones y las de toda la prensa, excepto *El Ferro-Carril*, llamen la atención del Senado ya que ninguna mella han hecho en el Sr. Peñalba.

El Ferro-Carril da cuenta de los nombramientos hechos en favor de las señoras y caballeros que han de formar las juntas y comisiones para contribuir a la celebración de la fiesta proyectada en beneficio de las víctimas de Buenos

Aires, transcribiendo las circulares que se les han dirigido.

Después contesta a La Tribuna Popular y a La France sobre su modo de ver el proyecto del señor Bustamante para auxiliar a los inmigrantes, y asegura que la Cámara está dispuesta a atender como es debido toda medida que tienda a tan humanitario y útil asunto.

Y termina su sección editorial insertando las últimas noticias recibidas de Buenos Aires hasta el domingo.

Por falta de espacio, no escribe editorial *El Telégrafo Marítimo*.

Secretaría de la Diócesis.

Montevideo Junio 28 de 1880.

CIRCULAR

El Ilmo. Sr. Obispo Diocesano me ordena comunicar a Vd. que en uso de las facultades especiales de que por su dignidad de la Santa Sede se halla investido, concede una indulgencia Plenaria a todos los fieles que confesados comuniquen y visiten una de las Iglesias de la Diócesis en el día 16 de Julio, festividad de Nuestra Señora del Carmen, rogando por la intención de Su Santidad.

Recomienda a S. S. Ilma. a los Sres. Curas y demás Sacerdotes encargados de las Iglesias de la Diócesis, que exhorten a los fieles para que se apresuren a participar de esta gracia especial.

Dios guarde a Vd. muchos años.
Nicolas Luyse Secretario.

El hombre productor

POR PEDRO E. BAUZA

I BREVE ESPOSICION—II CONSIDERACIONES SOBRE VIABILIDAD PÚBLICA—III ESCUELAS DE CAMPAÑA—IV HIGIENE—V REGIMEN—VI DISTRIBUCION DEL TRABAJO—VII COLONIAS

(Continuación)

Este proporcionalismo de beneficios que el hombre brinda a la planta con cuyo fruto entona después sus fuerzas, basta para comprender que la idea de la conservación no le abandona; y que, por lata que parezca una sucesión de hechos que de él emanan, todos esos hechos, relacionados luego entre sí, producen otros tantos beneficios en favor de la entidad ejecutora.

Las pasiones del hombre, trasponen muchas veces el límite de la temperancia que la higiene moral las demarca; y su acción, siempre vehemente, concluye por empujear al espíritu, conforme agobia a la salud física que se estraga en la ejecución inmoderada de actos reprobables. En conocimiento de esto, el hombre debe de ser sobrio de costumbres: en el trabajo, en los alimentos, en todas las uniones que la humanidad ejercita, habrá de escusarse las grandes espansiones de los sentimientos, propias del misticismo que da en llamar satisfacciones a los abusos. La sobriedad, que es uno de los esenciales preceptos de la higiene, conserva en salud al cuerpo y al espíritu; y en su observancia, el hombre consigue muchos beneficios, desde que prolonga su vida y mantiene en acción perfecta sus facultades inteligentes.

Tan loto son los propósitos de la higiene, que esta sobriedad de costumbres por ella decretada, concede al carácter de los pueblos cierto tinte de varonil que afirma su estabilidad y prepotencia, para luego servir a intereses verdaderamente nobles, ya que se significan por el sostenimiento de la autonomía política del país, ya por el empeño de ensanchar los horizontes de dominio. Dicho esto así, en la suma aparecerá paradójico para algunos; pero es necesario concentrar el espíritu sobre el tópico de la higiene; analizar sus conceptos con fría calma; compararlos con las otras, las conclusiones a que se arriba por el estudio, y entonces, ante la verdad resultante, será imperioso reconocer en esta ciencia a un perfecto regulador de todas las acciones humanas.

Cuando se considera que la higiene, tan sencilla de cumplirse, abarca propósitos así loto, por su diversidad y por su gran extensión, resulta evidente una anomalía: ella es, la de que el hombre elude muchas veces los preceptos, que en ninguna manera violentan porque se imponen suaves y convencionales lo mismo al inquieto que al temperamento apático.

Para que en lo posible desaparezca esta anomalía, conviene que la conservación del hombre empiece por el hombre mismo; y conforme él procura beneficios para lo que le rodea y concurre después en su provecho, debe buscarlos tambien para sí, de una manera directa, poseyéndose de que él es la causa primera a conservar, y que nunca alcanzará a la idea que en este sentido lo impulse. Y pena, verdadera pena inspira todo aquel que no sirviendo a la higiene en lo necesario, tampoco pueda darse cuenta de su personalidad, uno de cuyos atributos, esencial, es la conservación propia que le permite fuerzas para dejar consignado un hecho consolador de su estadia, una lección, un ejemplo que edifique y en que los otros hombres puedan inspirarse.

Como las sociedades, obedeciendo a esa ley natural de las compensaciones, se prometan resultados en armonía con el esfuerzo que cada hombre deba de empeñar, tendremos, que en propósito de su conservación misma, la obra común, el hecho, el resultado definitivo, proviene siempre de la concurrencia de acciones diferentes que mas tarde se armonizan: acciones que son exigidas conforme a las facultades de cada individuo. La acción moral—la creadora—persiguiendo desde luego, su sanción en el hecho, necesita complementarse con la otra acción,—con la ejecutora,—para que los pensamientos den fruto positivo; y este fruto es tanto mas benéfico, conforme mejor se combinan las dos fuerzas que él reconoce como causa. Al logro de este fin, el espíritu de la conservación humana ha dividido al ejercicio en dos categorías que en el resultado se funden, aunque en la enunciación aparecen distantes la una de la otra. Y lo ha dividido así, en acción creadora y acción ejecutora, porque si la

tarea de pensar y realizar una cosa se libra a una individualidad misma, la agobiaremos demasiado pronto:—tal vez en la hora en que de su actividad debieran esperarse nuevos frutos.

Ya se ve como la higiene tiene tambien un puesto en este concierto de fuerza y como tutela y encarrila al hombre, en sentido de que su vigor se aproveche en bien propio y del comun, pero, sin regular ese vigor, sin que la entidad que produce se nulifique antes de haber llenado cumplidamente su misión. A esta división de acciones, preside el régimen: esa ley del justo egoísmo, y en la que las manifestaciones del hombre deben encuadrarse. El régimen indica el esfuerzo, y esta limitación es la que evita que desmezorca en importancia el fruto a producirse.

Resumiendo estas opiniones, creo que puede al marse que la higiene es la ley protectora del progreso. Moral y materialmente, ella regula los procederes del hombre; y por lo mismo que sus conatos tienden a conservar la entidad productora de hechos que la civilización consagra, cabe muy bien considerarla a esta ciencia como causa de ese progreso a que siempre aspiramos, pero del cual no nos daríamos cuenta en la prescisión de ciertos preceptos que imponen.

Las ideas generales que dejo apuntadas, me inducen así mismo a creer que aun cuando s' instituya en el hombre la tendencia de la conservación, en esta tendencia, traducida como está, a reglas concretas y perfectamente ejecutables, deben los pueblos aleccionarse y cumplir de una manera seria, por las ventajas que prometen al espíritu y al cuerpo, tanto mas consoladoras conforme mas acrecen los infortunios para el hombre. Comprendase que los propósitos de la higiene están circunscritos a la conservación del hombre; si éste carece de salud, su acción irá por grados decayendo, conforme sus fuerzas inteligentes y material pierdan ese vigor con que Dios ha querido dotarle para el mejor cumplimiento de su misión consoladora.

V

Como las exigencias comunes se significan por el empeño del hombre, por buscar acciones compensativas, a la resolución de este propósito no podría allegarse tal cual le es impuesto si caracter de la educación que prepara su espíritu, la templa y a la vez la dulcifica para la constancia y para sobrellevar los infortunios con grandeza filosófica. Este deseo de las compensaciones que determina el grado de sus necesidades, tanto mayores conforme él aparece mas imperativo, imp

rez, Guillermo Fernandez con Antonio Ro
Sentencias—Luis Bianchi con Pedro Bl
Goyeneche con Juan Barbon, Francisco A
rez con Francisco Schigel.
Nicolas Lengua Actual

PELLETAN,
 Médico en Jefe del ejército Uruguayo.
 LT y C^{da} 8, rue Vivienne
 Y DROGUERÍAS.
 N. 175—perm.